



EL LAGO DE GAITURREA.

Cuento fantástico.

(Conclusion.)

Por fin se detuvieron á la orilla de un hermoso lago de color de fuego, tan encarnado, que sus aguas parecían hirviente lava; en medio, sobre una pequeña isla, se alzaba vetusto castillo, cuyas paredes bañaba el lago; en las márgenes crecían plantas y flores de todas clases y blanquísimas plumas de gran tamaño; á través del agua enormes peces negros chapóteaban las ondas con sus aletas de acero; en un extremo, dos colosales cisnes azules jugaban con sus hijuelos, y junto á un árbol veíase una lancha de nácar con remos de oro.

El perro señaló á Marietta la embarcación: la niña saltó en ella con ligereza, y volvió á escuchar la misma voz del palacio, que des-

de el fondo del agua le decía:

—Al llegar á la isla serás princesa.

El perro, colocándose detras de la joven, cortó con sus dientes el hilo de plata que amarraba el bote, y los remos se agitaron por una fuerza invisible.

Marietta se dejaba llevar, con sus ojos fijos en el islote. Entónces el cielo se oscureció de repente, las aguas se encrespaban, los peces sobrenadaban muertos, y los truenos y relámpagos se sucedían sin interrupción; sólo una estrella brillaba encima del castillo donde quedaba la madre de la niña. Ésta tuvo miedo; el perro la miró fijamente y la voz volvió á decir:

—Mira aquella estrella; si oscu-

rece ántes de llegar á la isla, te pierdes sin remedio.

Marietta concentró toda su mirada en el refulgente astro, y siguió anhelante la marcha de las nubes. El cielo se oscurecía cada vez más, y sobre la estrella pasaron primero ligeros celajes, luégo nubes más compactas, y al fin, surcando rápidamente, desapareció por el lado donde estaba la choza de Marietta. En el mismo instante la lancha giró violentamente, la niña se volvió para buscar amparo en el perro, y vió con horror detrás de sí á un caballero de ardientes ojos, alto,

muy alto, y cubierto con una capa encarnada.

Quiso balbucear una oracion, pero no supo; con espanto lo comprendió todo, y se cubrió el rostro con sus manos.

—¡Ya eres mia!—le dijo el caballero.

Marietta reconoció en su voz la misma de los subterráneos del castillo, y quiso arrojarle al agua, á tiempo que el caballero extendía sus nervudos brazos para cogerla y que la lancha se hundió en las rugientes olas del lago.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.



ESTUDIOS DE DIBUJO.

LECCION XXXI.

En el dibujo no se hace más que combinar líneas, ya sean rectas, ya curvas, y se produce con semejantes combinaciones, ya el adorno de una superficie, ya los cuerpos geométricos, ya los elementos de arquitectura y los edificios, ya los objetos

de nuestro uso, necesidad y comodidad, como vasos, muebles, armas, herramientas, etc., ya las máquinas, intermedio que sirve á la fuerza del hombre para producir alguna cosa.

Es de observar que todos los objetos que se presentan á nuestra vista, por lo general, están decorados con las molduras que

forman el primer elemento de decoracion que entra en la arquitectura; de modo que las molduras son cuerpos que, afectando una forma geométrica, sirven para decorar y constituyen como partes menores su primer elemento, usándose para terminaciones ó para separar superficies, como sucede en una puerta en la que se separan los tableros del bastidor con molduras.

Las molduras son formadas de perfiles en líneas curvas ó en líneas rectas: cuando sucede esto último y su ancho es menor que el de las molduras, recibe el nombre de *filete*, representado en la *fig. 147*; cuando esta moldura es ancha, recibe el nombre de *faja*; tanto el filete como la faja es saliente respecto de la superficie que decora, y su saliente depende del sitio que ocupa, aunque generalmente para el filete se suele dar tanto vuelo como es de ancha la moldura; para la faja no se puede dar regla fija, aunque siempre su vuelo es muy pequeño con relación al ancho.

El filete puede decorar una faja, como sucede en las *figuras 150 y 151*, y en tal caso la faja se llama *fileteada*, ó aun mejor recibe el nombre de *imposta*, y

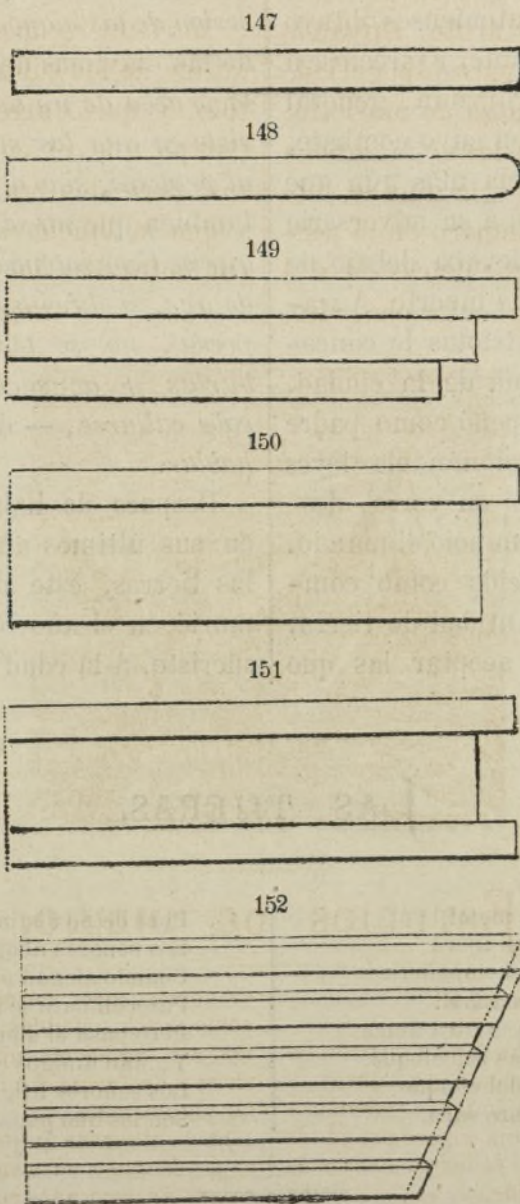
se sobrentiende que la superficie de la faja sigue siendo volada sobre la superficie que decora.

Algunas veces los filetes se multiplican poniéndose unos á continuacion de otros, superpuestos, como sucede en la *fig. 149*, siendo unos más salientes que los otros, y tal combinacion se llama de *filetes múltiples*; otras veces, como sucede en la *figura 152*, los filetes dejan entre sí un intervalo que demues-

tra la superficie decorada, siendo ésta inclinada, en vez de vertical, no dejando cada uno de ser un filete como los descritos.

Finalmente: cuando conservándose el ancho del filete se pone su superficie cilíndrica y su perfil es una semicircunferencia, como sucede en la *fig. 148*, toma el nombre de *junquillo* ó *bocelino*. Al ejecutar estas figuras nose olvide que representan alzados, fachadas ó proyecciones verticales, y que se les debe trazar con sus trazos fuertes y delgados para representar el abultamiento, recordando que la luz la reciben teniendo ésta la direccion de izquierda á derecha, de arriba abajo y de detrás adelante. El junquillo, cuando es mayor, recibe el nombre de *bocel*.

M. A. CAPO.



LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

III.

Pitaco.—Nació en Mitylena, ciudad de la isla de Lesbos. En la guerra contra los atenienses obtuvo un mando importante, y ofrecióse á combatir contra Phrynon, general de los enemigos, en cuyo combate, utilizando la astucia más aún que la fuerza, envolvió á su adversario con una red que llevaba debajo de su escudo y le dió la muerte. Agradecidos sus compatriotas le concedieron la soberanía de la ciudad, cuyo cargo desempeñó como padre y filósofo, proporcionándola leyes sabias que escribió en verso, después de lo cual renunció el mando. Habiéndosele ofrecido como compensación gran cantidad de tierra, sólo consintió en aceptar las que

alcanzó disparando su ballesta. *La parte,*—les dijo,—*vale más que el todo; y el ejemplo de mi desinterés será más útil á la patria que la posesión de las mayores riquezas.* Una de las máximas de Pitaco era que *la prueba de un buen gobierno consiste en que los súbditos no teman al príncipe, sino á sí mismos.* Decía también que *no se debe publicar lo que se tiene intención de hacer, á fin de que, si el éxito no corona la empresa, no se tengan que sufrir burlas y acusaciones.* Quien no sabe callarse,—decía,—no sabe hablar.

Después de haberse consagrado en sus últimos años al cultivo de las tierras, este digno ciudadano murió en el año 579 ántes de Jesucristo, á la edad de 70 años.

LAS TIJERAS.

Cada pieza de metal
De las dos de una tijera
Le embiste á su compañera
Sin hacerle nunca mal.
Cuando la una á la otra ataca,
Lo que entre ellas se coloque
Es lo único que del choque
Todo el detrimento saca.

Pues de no distinta suerte
Los señores abogados,
Cuando alegan en estrados,
Parecen batirse á muerte.
Pero pasa el alegato,
Y... tan amigos como ántes;
Los señores litigantes
Son los que pagan el pato.
J. M. MARROQUIN.

RECUERDOS INFANTILES.

Los soldaditos de plomo.

Tenía yo doce años, muy pocas ganas de estudiar y grande afición á divertirme, cosa que generalmente sucede á las tres cuartas partes de los muchachos de esta edad.

Mi carácter, conservador por excelencia, me había procurado para esa época intactos todos los juguetes recibidos desde mi más tierna infancia, y de entre ellos manifestaba especial predilección á las cajitas de soldados de plomo.

Suponer hoy á un jóven de doce años jugando á los soldaditos, sería causarle la mayor de las ofensas; en mi tiempo, afortunadamente no lejano, era el entretenimiento más natural é inofensivo, al que se dedicaban algunos compañeros míos de instituto; pero mi inclinación rayaba ya en delirio, y el público que me lea verá que no me avergüenza el decirlo.

Tendría cuatro lustros, y hasta novia, cuando una tarde, encerradito en mi cuarto, pasé revista de inspección al ejército liliputiense, encontrándolo en el mejor estado de *disciplina*, léase conservación.

Reunía un sinnúmero de cajas, conteniendo más de 1.300 pedacitos de plomo, con los que tantas veces había pasado el rato colocándolos en correcta formación sobre los muebles de la casa.

Mas esto, á medida que iba yo creciendo, dejaba de divertirme; deseaba dar gusto á la imaginación, algun tanto despierta con mi pasión por la lectura; me explicaré si puedo: estaba cansado de mover sin tón ni són aquellos militaricos, sin otro objeto que sacarlos de la caja, ponerlos en pié y volverlos á guardar.

Mi afán consistía en crear un mundo imaginario, una simple nación, y aplicarla mi ejército despues de completar su organización.

La prensa, á cuya lectura me dedicaba entónces con verdadero ahinco, suministró material suficiente á mi fantasía, y descartando el elemento civil, que para

nada me servía en aquella *creación*, formé un estado esencialmente militar, con su correspondiente escuadra de papel. Dile el nombre de Imperio de Airebi (1), y encargué la gobernación del mismo al emperador Oderfla I, que bien puede decirse era un hombre sumamente activo y enérgico, que siempre *se hallaba á caballo*.

Cuatro generales de diversa graduación constituían el ministerio imperial.

Gracias á mis pequeñas nociones de dibujo, pinté á mi capricho, en la primera hoja de un cuaderno, un mapa representando la supuesta nación de Airebi, con expresión de las cordilleras, ríos principales, límites de provincia, capitánías y comandancias generales, distribución eclesiástica, ferro-carriles, departamentos marítimos, campos de instrucción, etcétera, etc., dándole la forma de una extensa península.

Bauticé á la capital llamándola *Dirdam*, y á las ciudades más principales *Sirap*, *Noil*, *Anreb*, *Amor*, *Otropol*, *Nilreb*, *Selopan*, etc., inventando nombres por este estilo hasta completar los que me hacían falta.

En la segunda hoja dibujé las colonias pertenecientes á Airebi en los diversos mares figurados. San Pilifi y San Ilorac en el Océano; Mejor y Fernan Dopo en el mar Atroz.

Tercera hoja: dos naciones fronterizas á la mía, asignadas á dos parientes de mi edad, que también jugaban á los soldados y habían organizado sus respectivas huestes.

Denominábalas el reino de Farsalia y la república de Escamitis.

En las páginas necesarias grabé la configuración del mundo propuesto y sus correspondientes partes, pero sin molestarme en hacer divisiones y darlas nombre;

(1) Léanse invertidos los nombres.

que para mi particular diversion bastaba con los tres Estados y las colonias.

He dicho que mi ejército de plomo constaba de 1.300 *hombres*, encerrados en 24 cajitas de distintas dimensiones, y en la cubierta de cada una de las cuales se veía escrito la brigada, division y cuerpo de ejército á que pertenecía el contenido.

La organizacion partia de la base siguiente: cada 40 hombres un batallon, 16 caballos un escuadron, 8 soldados y una pieza una batería.

Dos batallones, un escuadron y una batería formaban la brigada, 2 brigadas la division y 2 divisiones el cuerpo de ejército.

De modo que 24 batallones, 12 escuadrones, 12 baterías y un destacamento de ingenieros componian los 3 cuerpos, 6 divisiones y 12 brigadas de mi ejército; contando con 960 hombres la infantería, 192 la caballería, 96 la artillería, con 12 piezas y 26 ingenieros.

El estado mayor, incluyendo al emperador, sumaba 50 individuos, á saber: 24 coroneles, 12 brigadieres, 7 mariscales de campo, 4 tenientes generales y 2 capitanes *idem*.

De los 13 generales, 9 tenían mando de cuerpo y los 4 restantes constituían el gobierno de la nacion, alternando en este importante puesto, segun las necesidades de la política, todos los oficiales superiores del escalafon.

¿Quién de mis lectores no se ha entretenido alguna vez con los soldados de plomo?

¿Recordais las extensas hileras que formabais con ellos? ¿Aquellas numerosas falanges que apenas contaban 60 ó 70 *individuos*?

Pues bien: imaginaos los 1.300 *bravos* de mi pertenencia colocados en fila sobre una mesa... diríase un ejército de 300.000 hombres *de verdad*.

Repartí el territorio de Airebi en tres grandes distritos militares, tantos como cuerpos habia, subdividiéndolo en comandancias.

Una detallada lista me hacia presente los nombres, títulos y grados de los generales, brigadieres, coroneles y oficiales, así como toda la organizacion que acabo de citar.

El uniforme era de lo más variado, y creo debeis reconocerlo: austriaco, francés, inglés, español, italiano, etc., etc.; pero esto no podía evitarse en una nacion cosmopolita como la mia.

Con los juegos de construccion y arquitectura que usan los niños levantaba yo castillos, baluartes y plazas fuertes, ocupando á mi ejército en continuas conquistas, simuladas siempre en terreno enemigo.

Para estos casos, y otras operaciones que organizaba en gran escala, la unidad equivalia al millar, figurándome de esta manera obrar con ejércitos de 20, 30, 50 y 100.000 hombres.

Detalle; los grados é insignias de cada oficial estaban marcados bajo sus pies...

La construccion de la escuadra de papel me entretuvo largo tiempo, y una vez terminada, recorté cuidadosamente con las tijeras más de 60 buques, copiados por supuesto de algunas revistas é ilustraciones, y á los que adherí pequeña tablita en su base para que pudieran sostenerse.

Los habia de todas dimensiones, *blindados, de hierro y de madera*, formando varias divisiones navales, y se descomponian de la manera siguiente: 6 fragatas blindadas de primera clase, 12 de madera de id., 12 buques de segunda, 6 avisos de hierro, 8 guarda-costas, 2 monitores, 2 baterías flotantes, 2 barcos-escuela y 10 cañoneros.

Los nombres, así como el número de cañones (400) y la clasificacion de las embarcaciones, constaban en la correspondiente lista.

El cuarto poder del Estado no debia quedar en el mio sin representacion.

Indiqué ántes, aunque á la ligera, mi mucha aficion á la prensa, por lo que no se extrañará que, imitándola, tratase de publicar periódicos en el gran imperio de Airebi. Fundé varios, que señalaré más tarde; pero, efecto de tenerlos que confeccionar manuscritos, la tarea se hacia impropia, y no podía dar á luz más que un ejemplar de cada número, y aún esto significaba dos ó tres dias de trabajo por periódico. Mi letra microscópica sirvióme de gran utilidad en la publicacion de estas hojas *impresas*, que mantenian á la opi-

nion al corriente de cuanto acontecia en la nacion modelo y mundo imaginario.

Y para que se vea que todo lo que aqui relato no es pura invencion de la fantasia, en cuyo caso demostraria ésta ser bien pobre, y si solamente la verdad de lo sucedido, único mérito que puede atribuirsele, advertiré que en el dia obran en mi poder los soldaditos de plomo, la escuadra de papel, una cuarentena de ejemplares de los periódicos que fabriqué, y los cuadernos que acreditan los mapas, listas y organizacion de mi ejército.

Me acuerdo que llegaba demasiado pronto la época de encerrarnos en el Real Seminario de Vergara, y por consiguiente de abandonar mis queridos soldaditos, que durante todo el curso, ocho meses largos, se hallaban lejos de mi vista. Entónces, ya que no me era dado divertirme con ellos, me entretenia á escondidas en el estudio ¡qué estudiante! en confeccionar periódicos y suscitarles polémicas, proyectos de organizacion, etc., etc... acudiendo despues á vacaciones (sin calabazas) con infinidad de decretos, disposiciones y nombramientos, cuya ejecucion me desquitaba de la inaccion del invierno.

De esta manera adquirió grande incremento la política en mi país, absorbiéndole por completo. Tres partidos importantes se disputaban el poder, dos monárquicos imperialistas y el republicano.

Los primeros turnaban en el mando cual en un tiempo O'Donnell y Narvaez, y estaban representados por los dos únicos capitanes generales del ejército.

El republicano pedia la supresion de los soldados de plomo, esto es, que yo dejara de jugar (pues era *grandecito*), y lo capitaneaba el Sr. Juicio.

La fraccion del capitán general duque de la Gloria se hallaba apoyada en la prensa por el *Diario de Dirdam*, *El Imperio* y *El Bufo* (periódico satirico); la del duque de Noil por *El Ejército* y *La Correspondencia de Airebi*; *El Siglo Conciliador* defendia la union de los dos generales en

un fuerte y robusto partido que hiciera frente á la democracia.

El Republicano y *La Union* eran órganos de la república. Además escribia *La Ilustracion de Dirdam*, con grabados; la *Revista Airebiense*, literaria, y finalmente, la *Gaceta Oficial*, con todo el mayor esmero posible.

Mis amigos publicaban, aunque sin tanto garabato como yo, la *Gaceta de Farsalia*, que servia para entretener todo género de relaciones internacionales.

A semejanza de la sagaz y astuta política de espionaje seguida por la Alemania con las demas naciones, é inspirada por su célebre canceller Bismark, registraba yo, en ausencia de sus dueños, las cajas de soldados que poseian mis compañeros, á fin de averiguar el aumento de sus ejércitos y estado de disciplina.

Al dia siguiente daba un decreto en la *Gaceta*, por el que se autorizaba al ministro de la Guerra para crear nuevos batallones.

Se votaba un crecido presupuesto en las Cámaras imperiales, y qué de sacrificios costaba á la Hacienda aquellos *dos millones de pesetas*, es decir, las dos pesetas que me costaba una cajita de soldados de plomo en el almacen de juguetes de C... Desprendimiento insulso que no se explica en una edad en la que, como sabe muy bien el lector, hace falta cualquier cantidad para otros fines; pero ¡el *honor nacional* lo requería!!

Por mucho que leo y releo esta... llamémosla *revista del pasado*, me resisto á encontrar en ella algo que merezca los honores de la publicacion; y sin embargo, es tanta mi debilidad, que persisto en darla á la estampa.

Consecuencia lógica de este artículo es el pensar que quien lo escribe habrá abrazado la carrera militar.

No, señores; es simplemente un mal estudiante de leyes.

ODERFLA ETTIFFAL.

JOYAS DEL ARTE ESPAÑOL.



CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE LUGO.

NOTABILIDADES INFANTILES.



ANTONIO FERNANDEZ BORDAS.

El niño Antonio Fernandez Bordas, cuyo retrato damos en este número, nació en Orense á 14 de Enero de 1870; breve tiene que ser, por lo tanto, la biografía de quien sólo cuenta en la actualidad once años. El niño Antonio empezó á la edad de seis los estudios de solfeo y violin en Pontevedra, y sus rápidos progresos fueron desde un principio admiración de cuantos los presenciaron, y estímulo de su propio orgullo de artista.

A fines de 1880 ingresó en la Escuela Nacional de Música, y ya en los ejercicios del mes de Marzo, ya en el festival consagrado á Calderon, ya, por último, en los exámenes de fin del pasado curso, el niño á quien nos referimos se colocó en prime-

ra fila entre los cultivadores del arte. La concesión del segundo premio, único que reglamentariamente se le pudo conceder, tuvo doble valor por las palabras pronunciadas en aquel acto por nuestro querido amigo el maestro Arrieta, consignando lo sensible que era al Jurado no poderle conceder el premio primero, que equivale á un diploma de profesorado, por no haber transcurrido los años reglamentarios.

El triunfo de este niño debe enorgullecer á su padre, el Sr. Fernandez Benavente; á sus primeros maestros en Galicia, los Sres. Salvador y Dorado; á sus maestros en la Escuela Nacional, Sres. Monasterio y Gainza, y al Jefe del establecimiento, Sr. Arrieta.

LOS ÁNGELES DE LA TIERRA.

«Entonces trajéronle unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y orase; mas los discípulos los reñían.

»Y díjoles Jesus: «Dejad á los niños, y no les vedeis venir á mí, »porque de los tales es el reino de »los cielos.»

(Matheo, 13, 14, XIX.)

Niños de mi corazon: cuando el Salvador Jesus, en su dolorosa peregrinacion por el mundo, pasó á los confines de la Judea, al otro lado del Jordán, seguíanle como siempre las muchedumbres para oír su divina palabra y aprender de Él, que era manso y humilde.

Amaba los campos, las márgenes deleitosas de los ríos, subíase á veces á la montaña, enseñando siempre con las lecciones de su admirable sabiduría, grabando en el corazon de sus discípulos su purísima doctrina.

¡Oh! queridos de mi alma, ¡quién hubiera tenido la dicha de oír las palabras de salud y de vida que brotaban de sus labios, como el agua cristalina sale y brota del manantial á regar la tierra!

Pues bien: en ese día que decimos, estando á orillas del Jordán, despues de haber contestado á las maliciosas preguntas que le dirigian los Fariseos y de explicar las Santas Escrituras, unas piadosas mujeres trajéronle unos niños para que les diese su bendicion; pero sus discípulos, creyendo equivocadamente que con esto molestaban y distraían á su Maestro, trataron de llevarlos de allí, riéndoles porque venian en aquella hora á interrumpirle. Mas el Señor les dijo: *Dejad á los niños, y no los vedeis venir á mí, porque de los tales es el reino de los*

cielos. Y seguidamente los bendijo.

Por estas palabras, que son las mismas que Jesus pronunció en aquella ocasion, veis, hijos míos, cuánto os ama y distingue, y qué grande y elevado es vuestro destino.

Pero preciso es que, mereciendo tanto, os hagais dignos de tal premio y comprendais bien cómo habeis de conduciros para no perder esa gracia y favor de que gozais á los ojos de Dios Nuestro Señor.

Lo primero es corresponder á su amor, amándole á Él sobre todas las cosas, y despues á vuestros padres, á vuestros hermanos y al prójimo; y lo segundo, ser obedientes y humildes para con los superiores.

La obediencia es la base de todo. Así, cuando vuestra mamá os llama para que estudiéis la leccion, debeis prontamente coger el libro y estudiar con afan y sin poner excusas.

Si yo pudiera deciros ahora cuántos son los males y desgracias que trae consigo la falta de obediencia, seguramente que os causaria mucho pesar y hasta lloraríais. Basta que sepais que la mayor parte de las desventuras y angustias que todos los días veis en el mundo han nacido de eso.

En cambio, la obediencia os proporcionará tantos bienes y consuelos, que por ella sereis felices y se cumplirá á la letra la promesa que os hizo el Señor, es decir, llegareis á gozar en el cielo de su presencia santísima.

¡Es tan bello y tan hermoso el niño obediente, que en su rostro parece lleva escrito el candor de su

alma! Todos le llaman bueno, y le ensalzan y le bendicen y le estrechan contra su corazón.

Porque el niño desgraciado que es desobediente, ya sabeis que le apellidan *el malo*, y seguramente ninguno de vosotros, queridos míos, quiere que le nombren así.

¡Oh! ¡qué triste es esto! ¡Y cómo hasta las flores que coge en sus manos se vuelven mustias y pierden su aroma!... Sí, hijos del alma; el niño *malo* ya no es de aquellos á quienes el Salvador bendijo, y el cielo prometido queda cerrado para él.

Me disgusta tanto sólo el pensar en ello, que quiero imaginar que ninguno de vosotros ha de ser malo jamás, es decir, desobediente, terco y voluntarioso, sino humilde, modesto y dócil. Así conseguireis arraigar en vuestros corazones las virtudes; sereis buenos y bondadosos. — ¡Oh! ¡la bondad es la virtud más angelical, y con ella se consigue dominar al mundo! — Reparad con cuidado en las vidas de los que fueron Santos: ¡qué humildes, qué obedientes, qué bondadosos!... ¿No es verdad?... Pues bien; no teneis más que imitarlos: seguid sus huellas en cuanto lo permitan vuestras fuerzas y las gracias que habeis recibido del cielo.

Estudiad también de memoria las palabras del Señor que sirven de epígrafe á este pequeño artículo que hoy os dedico, y recordadlas á cada momento; vereis cómo de esta manera se cumplirá en vosotros tan grande y bellísima promesa. Por ella merecis ser los ángeles de la tierra, y que no haya nadie en ella que no os quiera, y que todos os acojan entre sus

brazos prodigándoos los más tiernos cariños, los más solícitos cuidados, complaciéndoos en vuestros deseos.

¡Qué hermoso es este nombre de ángeles, con que se os conoce mientras vivís en la infancia! No hay otro título más elevado en la tierra para las almas cristianas. Pensad un poquito, nada más que algunos momentos, sobre su valor é importancia, y vereis cómo no es posible que por un ligero capricho, por una pequeña falta de obediencia, ó por la pereza, dejes perder un título tan honroso.

Yo espero que no, amados míos, y que así como sois ángeles en la tierra, lo sereis también en el cielo. — Fácil es conseguirlo: basta que sigais los consejos de vuestros padres y maestros, que todo su interés está en encaminaros hácia el bien. — Por eso yo también escribo estas líneas, y os ruego de lo profundo de mi alma prestéis atención á lo que en ellas os digo, puesto que contienen todo el cariño de un padre que ama de veras á sus hijos. Sí, yo os amo, lectores queridos, y deseo para vosotros todos los bienes imaginables; en vosotros hallo los mayores consuelos, y os busco y vivo entre vosotros para olvidarme de los infortunios y pesares que agobian la vida, y que tanto á veces oprimen mi corazón. Consagradme en cambio un recuerdo cuando vuestros labios murmuren la oración que os enseñó vuestra madre, y consideradme cómo el amigo más querido que os acompaña en vuestros juegos, y á quien confiais los pequeños secretos de vuestra alma.

RAMON SEGADÉ CAMPOAMOR.



MANUSCRITOS DE LA EDAD MEDIA.

Más de una vez hemos procurado en anteriores tomos que se fije la atención de los tiernos lectores de LA NIÑEZ en la importancia que tuvieron durante los pasados siglos los artísticos manuscritos que forman hoy el mayor tesoro de nuestros archivos y bibliotecas. Durante los siglos VII al XV, el manuscrito representa toda nuestra historia literaria y bibliográfica, así como entonces caracterizaba la situación social de la patria.

La invención de la imprenta no había realizado aún la revolución literaria, y el pergamino representaba todavía la preponderancia palatina y monástica sobre todas las clases de la sociedad. El lujo que se desplegaba en los códices no puede ex-

plicarse hoy, en que, más prácticos y más instruidos, no comprendemos la inversión de verdaderos tesoros en la reproducción de obras destinadas, no á difundir verdades ni á generalizar doctrinas, sino á consagrar el lujo de un magnate ó á enriquecer un archivo. La existencia de los palimpsestos, ó sea de las hojas de los pergaminos de la clásica antigüedad, borradas por el copista para escribir sobre ellas otros libros, da la medida de aquel lujo, hoy apenas comprensible.

Como muestra del buen gusto artístico de los códices á que nos referimos, damos con estas breves líneas una exacta reproducción de un *Libro de Horas* del siglo XV.



EL VERANO.

El calor hace huir de las habitaciones y buscar un refugio en el jardín. Pero como no todas las familias disponen de jardines para su esparcimiento, no es extraño encontrar el contraste de la escena representada por el dibujante, en los individuos que establecen sus reales al aire libre, siendo molestos obstáculos para el transeunte en calles y plazas públicas.

LA VIDA.

¿Veis la flor por la mañana
Cómo esparce sus olores,
Cómo brillan sus colores,
Cómo se muestra lozana,
Cómo al vivo resplandor
De la luz del firmamento
Prosigue su crecimiento
Presentando su esplendor?
¿La veis al anochecer,
Que la flor ya se marchita,
Que su olor al fin se quita,

Y empieza á palidecer?
De sus piezas despojada
Al fin respira tristeza
Lo que ántes era belleza,
Convertida ahora en la nada.
Pues, mirad, la misma cosa
Es nuestra agitada vida;
Pues que al nacer esta unida
Nuestra cuna á nuestra fosa.

FRANCISCO LOPEZ A.

Madrid, 1881.

CORRIDAS DE TOROS.

El distinguido escritor, nuestro querido amigo D. Ramiro Martínez Aparicio, corresponsal de *El Cronista* en la Granja, le escribe con fecha 1.º del corriente lo que sigue:

«Los recuerdos más gratos que se presentan á nuestra imaginación son los de la infancia, esos momentos tan felices, exentos de pesares y de amarguras, y los sitios en donde corrieron nuestros primeros años son la página más hermosa de la vida, el renglón más puro de nuestra historia. Esa época tan hermosa la contemplaban mis ojos hace pocos instantes cuando en el mismo sitio del frondoso jardín de este Real Sitio, y en los *bosquetes llamados de la Fama*, que recorría en mi niñez, miraba los preparativos de la segunda corrida infantil de toros que iba á presidir S. M. la Reina, así como hace tres días ocupaba en el mismo sitio y á la misma hora la silla presidencial S. A. la infanta Doña Isabel. Los pequeños lidiadores, con sus vistosas capas toreras, esperaban con verdadera impaciencia la llegada de S. M. y AA., que penetraron á las once y media en la improvisada plaza, adornada de banderolas y gallardetes, á los acordes de la orquesta de guitarras que dirige D. Francisco Aceves, hermano del inolvidable compositor del mismo nombre. Recibidas las reales personas por el primer espada D. Alfonso Nájera, hijo de los marqueses de igual título se presentó la infantil cuadrilla, compuesta de los niños Nájera, Olivares, Dumont, Saura, Roldan, Manzano, Vial, Gonzalez Lara, Canales, Créstar, Abella, Alvarez Massó, Huertas y Arias; hizo el paseo de un modo graciosísimo, y empezó la corrida, lidiándose siete veces una cabeza de toro de mimbres, colocada alternativamente en los hombros del que por riguroso turno le correspondía, sin faltar la suerte de vara y de banderillas; es-

toqueando las *bravas reses* los inocentes *diestros* Nájera, Olivares, Manzano, Abella, Saura, Gonzalez y Arias. Durante la lidia se repartieron por los lidiadores profusión de dulces á las señoras, y entregaron un precioso objeto de cristal á S. M. la Reina, con una inscripción parecida á la grabada en el elegante vaso que la misma cuadrilla regaló en la corrida anterior á S. A. la infanta Doña Isabel, y unos bonitos vasos á las diminutas presidentas, preciosas hijas de los Sres. Abella y Alonso Martínez, Santero y Saura, que con bien prendidas mantillas blancas, con fácil gracia prodigaban á los lidiadores cigarros de chocolate y caramelos.

«Terminada la lidia en medio de los más entusiastas vivas, los improvisados toreros, guiados por S. M. y AA., se dirigieron á la explanada que da acceso al jardín frente á la fuente de la *Fama*, donde esperaba un fotógrafo, y después de formar un precioso grupo, procedió á sacar la *vera effigie* de aquella infantil cuadrilla. Después, seguidos de multitud de personas que presenciaban la fiesta, se trasladaron á uno de los bosques de la Canal, donde estaba preparada en la fresca hierba una bien servida mesa, alrededor de la que, sentados los diestros y las presidentas, se sirvió un exquisito almuerzo, obsequio de S. M. la Reina. ¡Qué cuadro tan hermoso! ¡Qué inocente franqueza, qué sincera alegría, qué espontaneidad en los brindis, qué encantadora perspectiva presentaba en aquellos momentos aquel delicioso bosque rodeado de tilos, por los que apenas penetraban los rayos del sol suficientes á iluminar los infantiles rostros de los alegres comensales! La Reina y la infanta Isabel se multiplicaban prodigándoles atenciones y caricias; el Rey, que apareció de improviso, contemplaba con verdadera satisfacción tan admirable cuadro y el pintoresco sitio, testigo hace años de los juegos de su infancia. Cuando las copas empezaban á contener el espumoso Champagne, se retiró la real familia, y cuando la feliz cuadrilla aban-

donaba la mesa y se dirigía cantando alegremente la *Giralda* al parterre de la *Fama* para dar las gracias á SS. MM. y AA., los encontró formando parte de un numeroso grupo que una máquina fotográfica iba á reproducir por indicación de S. M. el Rey, como recuerdo de cuantos han favorecido esta hermosa residencia real.

Entre los que asistieron á la fiesta taurina y se prestaron gustosos á verse fotográficamente retratados, podemos mencionar á las Marquesas de Nájera, Valdueza,

Arenzana, Valdecañas, Vega de Armijo, Santa Cruz, Bedmar, Duquesa de Ahumada, Javalquinto, Condesa de Campo Alanje, Calderon, Almenas, Puñonrostro, Guejas Alvas; señoras del Río, Manzano, Aldama, Ulibarri, Alvarez Massó, Santero, Fabra, Monteros; señoritas de Ahumada, Calderon, Alonso Martinez, Olivares y otras que no recordamos: los hombres sería prolijo enumerarlos. A la una y media terminó la fiesta.»

RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

ACTUALIDADES.

Los exámenes que últimamente se han verificado en el Colegio de Ursulinas de Getafe dan muy buena idea de la inteligencia y acertado método de enseñanza de las señoras superiora y profesoras.

Han sido materias de examen todas las clases de instrucción primaria, elemental y superior, música é idioma francés, demostrando las alumnas grandes adelantos.

En virtud de las gestiones de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Galicia, y con el beneplácito del Sr. Cardenal Arzobispo de la diócesis, se ha instalado en aquella capital la caritativa Sociedad Protectora de los Niños.

La presidencia de honor de la misma corresponde, por los estatutos, á dicho señor Prelado, figurando en la junta delegada varias otras personas muy dignas. Es de esperar que el noble y caritativo ejemplo de Santiago se imite en las demás poblaciones importantes de España.

El teatro Guignol se ve concurridísimo. Últimamente se ha estrenado entre las risas y exclamaciones del infantil público una comedia en dos actos y ocho cuadros titulada *El doctor Polichinela*; los principales cuadros son: ¡*Buen viaje!* en el que sube un globo que causa la admiración de la numerosa concurrencia; *El naufragio*, *La princesa bobalicona* y *El país de los linces*. Para dicha obra se han pintado cinco

decoraciones y construido un lujoso vestuario. Se preparan nuevos estrenos que creemos obtendrán el mismo éxito que éste.

En el teatro Tivoli se han representado las aplaudidas comedias tituladas *El No*, ¡*Fuera!* y *El Alcalde torero*. Entre los bailes que más se distinguen figura *La molinera*.

En alguna de las funciones últimamente dadas en el Liceo de Capellanes ha tomado parte la orquesta infantil que dirige Manuel Lopez, niño de diez años. Excusamos añadir que sus esfuerzos fueron premiados con justos aplausos.

Cerrado ya nuestro número anterior, recibimos la solución de la niña, suscritora de San Sebastian, Doña Flora Brunet y Goitia á los juegos de imaginación.

Nuestra ilustre colaboradora la señora Baronesa de Cortes—*Maria de la Peña*—premiada con una joya de oro y esmaltes en los juegos florales de Valencia, ha acreditado una vez más su piedad, entregando dicha joya á la Virgen de los Desamparados.

Los Jardines del Retiro siguen atrayendo numerosa concurrencia, que aprecia los esfuerzos del Sr. Ducazcal por complacerla.

En Pesquera se ha inaugurado una escuela pública, fundada por disposicion testamentaria del ilustre escritor D. Angel Fernandez de los Rios, cuyo nombre lleva.

Con satisfaccion vemos estas manifestaciones tan favorables á la enseñanza, y que tanto están llamadas á elevar el nivel intelectual de España.

JUEGOS DE IMAGINACION.

ALEGORÍA.

Una mujer vestida con un traje del color de las olas del mar, teniendo en la mano la luna en cuarto creciente rodeada de débiles rayos y á sus piés un cangrejo y un camaleon. Tiene alas de mariposa. ¿Qué simboliza?

ENIGMA HISTÓRICO.

¿Quién fué el orador ateniense que emprendió la fuga despues de perdida una batalla, y habiéndosele enredado el traje en las zarzas, se volvió creyendo que era un enemigo el que le cogia y le pidió compasion de rodillas?

ROMPE-CABEZAS.

• • •
• • •

Sustituir los nueve puntos con los números del 1 al 9, de manera que, sumándolos horizontal, verticalmente y de ángulo á ángulo, den siempre 15.

Las soluciones ántes del día 12.

Los niños que las remitan recibirán un ejemplar de la comedia que deseen, de entre las que forman el *Teatro de Salon* anunciadas en las cubiertas.



Pasaron del invierno y primavera
El estudio, el afan, los malos ratos;
Hay que huir de Madrid, que es una hoguera,
Y pues llegó el calor, ¡al agua, patos!